VALLESTEROS.

¿ Quien ha herrado, Españoles ? ¿ vuestro gobierno mandando reconocer por Generalisimo de todos nuestros exércitos al Lord Welington, ó Vallesteros negandose francamente à un paso, que cree comprometer el honor y seguridad de su Nacion ? Esta es una qüestion delicadisima, que merece ser discutida con mas atencion, que acostumbran hacerlo nuestros periodicos en punto de Fratres, é Ynquisicion. Se trata del interés de la Patria, de la fuerza de nuestros exércitos, del honor del nombre Español, de la gloria de un General benemerito, de la dignidad de nuestras Cortes y Regencia. Los papeles, que se han dado al publico sobre esta materia en Granada y Cadiz, son muy diminutos: en unos deseariamos mas luces, y en otros mas imparcialidad, y menos prevenciones: probemos á ver si nosotros pudemos tener en su justo equilibrio la balanza.

Las naciones, lo mismo que los particulares en sus relaciones, y enlaces, consultan á sus intereses: este es el gran resorte, que dirije todas sus maniobras: cambiadlos; modificadlos; destruidlos; y vereis como se suceden el odio, la venganza, y destruccion, á la buena inteligencia, armonia; y concordia. Un interés comun nos ha unido con la Ynglaterra en la lucha que sostenemos: unos y otros fundamos nuestra seguridad, nuestras glorias, y ventajas, en el exterminio de los Franceses: si Napoleon hubiese asegurado su dominacion en la España, nosotros seriamos esclavos: pero las Yslas Británicas no deberian prometerse mejor suerte: asi es que el gabinete de S. James al mismo tiempo, que atizaba el

fuego de la discordia, y de la guerra contra los Franceses por toda la Europa, nada olvidaba para empeñarnos en su partido: el anunció de antemano á nuestros indolentes Reyes su ruína, y los proyectos que se maquinaban sobre la España: en nuestra revolucion nos ha auxîliado de mil maneras, y despues de la ocupacion de nuestras Andalucias, quando parecia mas desesperada nuestra causa, nada se ha perdonado para perpetuar nuestra contienda. Era esto de su interés: mientras los Franceses estaban ocupados en ahogar las semillas de discordia, y *rebelion*, que hacia brotar por todas partes su impolitica y barbarie, no podian entregarse a proyectos hostiles sobre los Yngleses. Nuestra obstinacion, nuestro fanatismo de libertad puso á estos en la necesidad de desplegar toda su energía: y ellos se dexaron ver en el Portugal con el exército mas brillante, y numeroso, que jamás habia visto su nacion por tierra. Nosotros les habemos preparado sus ultimos triunfos. ¿ Y quien sabe si Marmont hubiera sido destrozado en Salamanca, á no haber nosotros debilitado, y distraido de tantos modos el poder de los Franceses? Hasta aqui ban en harmonia nuestros comunes intereses.

Convenia estrechar mas, y mas nuestros lazos. La fuerza, y ventaja de las dos naciones, resultan de la union; todo lo que se dirija á disolverla, ó debilitarla, es prepararle sus desgracias, ó su ruina. En el Gobierno, en los pueblos, en el exército, en el de nuestros aliados, no debe haber mas que una opinion, un sentimiento; el exterminio de la tirania. Pregunto ahora ¿ esta unidad de miras, proyectos, y fuerza, se consolida poniendo en manos de los aliados todos nuestros exércitos? asi se ha escrito, y asi parece lo cree el gobierno; pero esta no es la opinion de la mayor parte de los españoles. Hacemos

justicia á los conocimientos, y fortuna del Lord Welington: le creemos digno del reconocimiento de nuestra nacion; pero ni sus virtudes, ni sus triunfos, en que nos cabe tanta parte, pueden hacernos olvidar que es un extrangero; que por estrechos que sean los lazos que le unen á la España, son todavia mas fuertes los que le unen á su Patria; que nosotros peleamos por alexar males domesticos en medio de mil convulsiones, mientras la Ynglaterra tranquila en su interior con un Gobierno lleno de energía y prevision trabaja por su engrandecimiento, y para alexar peligros todavia muy remótos. Si nuestra situacion fuese igual, si en la integridad de las dos naciones tubiesemos todos un mismo grado de interés, si jamás, si en ningunas circunstancias se pudiese atentar contra los derechos de la una, sin debilitar la otra; no habria lugar á recelos, ni desconfianzas; el General que entonces las inspirase debería ser mirado como un perfido, ó un estupido lleno de orgullo. ¿ Es este el caso en que nos hallamos Ynglcses, y Españoles.

¿ Quien jamàs ha visto que una nacion grande, y poderosa en medio de los heroicos esfuerzos, que ha hecho por sostener su libertad moribunda, quando tiene ya un Gobierno, exércitos, pueblos sin número, sobre quienes contar, y recursos de toda clase en la exâltacion de su patriotismo, baya á poner toda su fuerza armada en manos de un aliado? es quando menos ponerlo en la tentacion, de que abuse algun dia de este poder, es alarmar á la nacion, es debilitar la opinion, es disipar estas ilusiones encantadoras de libertad, é independencia, que han hecho el suceso de todas las revoluciones. Si por algun incidente que ahora no preveemos, cambiasen los intereses de la Ynglaterra en esta lucha ¿ que podria-

mos esperar ? el que manda en los exércitos de una nacion, manda en ella misma: ni hay pactos ni leyes, ni convenciones, ni juramentos, quando se pueden atravesar las bayonetas. ¿ Se hace acaso esta guerra en un pais lexano ? ¿ No estan los Yngleses con exércitos numerosos en el riñon de nuestra Peninsula ? ¿ para que aumentarles los recursos y medios de sogozgarnos y reducirnos en ultimo estado á la nulidad ¿ ? Han necesitado de este nombramiento para sus triunfos de Extremadura, y Castilla ¿ ? No han cooperado todos nuestros Generales á sus designios ? ¿ No han hecho la guerra mas destructora á los Franceses, y no les han puesto en la necesidad de dividir sus fuerzas, de multiplicar sus atenciones en beneficio comun de todos ?

Pero es que podrian suscitarse ribalidades, y emulaciones entre los Generales, y no habiendo una cabeza, que dirigiese imperiosamente todos sus movimientos, nos exponiamos á perder en un momento el fruto de todos nuestros sacrificios: des de el principio de la revolucion este ha sido el escollo en que nos hemos estrellado: cada General se creia arbitro, é independiente de los otros, las convinaciones han sido parciales; por consiguiente jamas hubo unidad en ellas: parece pues que la experiencia de nuestras antiguas desgracias autoriza al Gobierno para estas nuevas medidas. Yo no intento substraer á nuestros Generales de la obediencia, y subordinacion á una Cabeza: el sistema de la guerra para ellos en adelante debia ser muy otro que el pasado, y su cooperacion reglada por ordenes precisas, que pusiesen en movimiento sus diversas fuerzas con una armonia, y concordia, que las doblasen en daño de nuestro comun enemigo. ¿ Pero porque no se ha dado el mando en Gefe de los exércitos nacionales á un Español ? ¿ no se podria

haber buscado un Capitan General, que tuviese toda la confianza de los Yngleses, que estuviese al lado del Lord Welington, que no se desviase, ni una linea de sus planes, y que diese el nombre en todas las empresas? Impondria mas á los Españoles el nombre del Lord Welington, que el de Castaños, por exemplo? Si como General de una armada, aquel tiene mas opinion entre nosotros; como Español, este tiene mas confianza: nadie recelaria entonces, se conservaria la dignidad, y honor á nuestros exércitos, se ahogarian las quejas en sus principios, y por último dariamos un contrapeso á los proyectos de ambicion, que algun dia se puedan formar sobre nosotros.

Prescindamos por un momento de los últimos resultados de esta lucha: para nada contemos lo que los Yngleses deben exîgir en compensacion de los grandes sacrificios de toda clase, que han hecho por nosotros, y que con la fuerza armada de nuestros exércitos à su disposicion podrán doblarles su valor. ¿ Qual de los dos exércitos deberá sufrir mas en la guerra? Aquien se inclinará la balanza? Los Yngleses serian muy necios, si no economizasen su sangre, pudiendo servirse de la nuestra, y tener los mismos resultados: es decir, que para los peligros debemos ser los primeros, y los últimos para la gloria. Yo quiero que se me diga, si es justo, si es conforme al voto de la nacion, si es politica poner al soldado Español en la situacion de un Polaco, y hacerle servir de instrumento á los proyectos de un General extrangero:::: Es por su Patria; es por su libertad, é independencia; esto es lo que ignoramos: lo que yo veo aqui, es el interés de nuestros aliados: de los tiempos, que seguirán à estos, nadie puede hablar: cada nacion tiene sus miras en la

hostilidades : los Yngleses no son Espártanos infatuados, de lo que ahora se llama *honor gotico romancesco* : ni es nuestra libertad, nuestra integridad, é independencia, lo que les ha puesto las armas en las manos, es la defensa de su propia causa. Nuestros intereses con ellos se tocan solamente en un punto, que es el de la exêcracion y odio á un enemigo, que quiere esclavizar á las dos naciones ; pero en la aplicacion, y uso de este comun sentimiento podemos desviarnos hasta la oposicion : la Ynglaterra puede tener motivos, que ignoramos, para prolongar esta lucha, y tenernos mientras en su dependiencia y sugecion : pero aun quando nada de esto sucediese, ¿ Porque se ha de embotar el principal resorte de nuestra revolucion ? Es necesario que en una guerra de libertad el soldado vea siempre à su nacion, que no la pierda, ni un momento, de vista, que su nombre no se cayga de la boca de los Gefes, y subalternos, y que no confundan en su espiritu los intereses sagrados de esta tierna madre con las miras politicas de otros gabinetes : si este es un *fanatismo*, conviene alimentarlo, aunque sea con ilusiones; es el fanatismo de las republicas, el fanatismo de todos los pueblos, que han querido ser libres, el fanatismo del valor, del heroismo, y de todas las grandes empresas : ¿ Hubiera triunfado sin él la Francia de las naciones, que se conjuraron contra ella al principio de su revolucion ? Poned aliados con exércitos numerosos dentro de su territorio, dadles el mando de aquel aluvion de fuerzas, que levantó la Republica, decid á estos nuevos soldados, que solo respiran Patria, y libertad, que sometiendose à Generales extrangeros trabajan en su propia causa ; las armas se les hubieran caido mil veces de las manos.

La España se ve ahora en la crisis mas fuerte

de su revolucion : la irrupcion y permanencia de los Franceses en sus mejores provincias, las vexaciones de todo orden, que habemos sufrido, han exâltado la venganza, y odio nacional hasta un punto increible : hay mas fuego y entusiasmo ahora contra la Francia, que lo hubo en el tiempo de nuestros primeros sacudimientos : nuestros soldados estan ya aguerridos, hay disciplina militar en los cuerpos, experiencia, decision, y conocimientos en los gefes, y una fuerza armada de bastante consideracion. ¡ Que coyuntura para ponernos á la disposicion de un General extrangero ! : : : : ¿ Qual será ahora la influencia de nuestro gobierno en los planes militares ? Hay un exemplo en la historia de esta conducta ? Se ha visto jamas una nacion emancipar sus exércitos en el momento mismo, en que mas necesita identificarse con ellos ? Que dirán los Franceses, que dirán todas las naciones de Europa, quando vean á la España, como el pequeño reyno de Portugal ? : : : ¡ Oh ! Vallesteros ha conocido muy bien toda la impolitica, y falta de cálculo de esta conducta escandalosa : no, yo sostengo que no es digno de un militar, que tiró de la espada para la defensa de la Patria, que juró mil veces morir antes, que sucumbir á la esclavitud ; prestarse á homenages, que puedan comprometer la seguridad de su nacion, y su honor como guerrero. ¿ Formaria él los eslabones, con que algun dia se nos podria aprisionar, ó retardar quando menos la celeridad de nuestra marcha impetuosa ? Es menester no conocerlo para suponerle una debilidad tamaña : si se tratase de obrar en convinacion con los Yngleses à las ordenes de un Capitan General Español, fuese el que se fuese ; el habria volado con sus nuevos Lacedemonios al campo del honor. Quando el General Hill se adelantó sobre la Extremadura ¿ No

maniobró Vallesteros sobre Conrroux en el Guadaléte, y batió al General Maransin en Cártama ? No atacó á Leval en Alhaurin con inferiores fuerzas, entró en Málaga y Osuna, y detuvo al Mariscal Soult para que no pudiese obrar contra Hill, ni reforzar á Marmont ? Godinot contaba 9 000 hombres de infanteria, 700 caballos, y 10 piezas de artilleria, y no obstante, mientras se tomaba por los Yngleses á Ciudad Rodrigo, fue batido en detál. reforzado el Frances, tuvo que refugiarse nuestro intrepido Aragonés debaxo del Peñon; pero maniobrando despues sobre la retaguardia del enemigo con un cuerpo lijero, le hizo lebantar el campo de San Roque, y batió sucesivamente todos los cuerpos de comunicacion. El suicidio de Godinot, que no quiso sobrevivir á su deshonor, es el mejor garante de esta verdad.

Como podria negarse un General tan decidido como Vallesteros á reunir sus esfuerzos contra el enemigo comun, obrando de acuerdo con los Yngleses, ó á las ordenes de un Generalisimo Español ? No exîgidle sacrificios, que en su opinion, y en la de todos los Españoles ilustrados, puedan exponer la integridad, y libertad de su Patria, el honor, y gloria de unos exércitos, que él mismo ha formado, y vereis hasta donde llega su obediencia, y sometimiento. ¿ Porque no imitamos la prevision y cordura de los Yngleses ? En medio de una guerra que parecia haber confundido los intereses de las dos naciones, jamas han permitido, que nuestras tropas se aquartelasen dentro de Gibraltar, ni aun en las estaciones mas rigosas del invierno. ¡ Que contraste ! : : : Y nosotros les damos sin el menor recelo, y como si hiciesemos un acto heroico de patriotismo, el mando de todos nuestros exércitos ! Debia antes, como ha dicho muy bien Vallesteros, haberse consultado á nu-

estros Generales, oido su voto, pesado bien la opinion de los exércitos, y de la nacion, balanceado los peligros, y ventajas, y buscado temperamentos, que lo conciliasen todo, antes de venir á estos extremos: entonces no se habria privado á la Patria de un Militar, que ha sido uno de sus mejores apoyos en la tormenta deshecha, que habemos corrido.

Los Andaluces no acabamos de volver de nuestra sorpresa, quando vemos á este General tan temido, y respetado por los Franceses, arrancado de la frente de un exército, que le idolatraba, y en que cada soldado era un heroe baxo de su influencia: no exâgeramos, habemos oido à los Franceses, sabemos mucho mejor, que los que estan en Cadiz, la opinion, que tenian de él, y de sus valientes tropas, les habemos visto pelear, hemos sido testigos oculares mas de una vez de su intrepidez, y arrojo: ni un leon quando sale de su guarida en busca de los cachorrillos, que se le han arrebatado, podria presentarse en el campo con mas audacia: el fuego en los ojos, el acero en las manos, la venganza en el corazon, cada soldado era un Alexandro. ¿ Quien ha formado en ellos este espiritu militar? Quien les ha inspirado este sentimiento de su grandeza, quien les ha dado resortes tan poderosos? Quien auyentó para siempre de sus filas aquellas voces tan comunes en un principio = que nos cortan = que somos vendidos = traicion traicion? Quien ha visto jamas volver la cara un soldado de Vallesteros, manifestar la menor desconfianza, ni titubear en el momento de un ataque? ¡ Quanta pericia, aplicacion, zelo y fortuna no necesita un General, para crear esta clase de hombres nuevos! Para conocerle, y hacer su apologia no tengo mas que ver sus tropas: contra datos positivos y sensibles no hay reflexiones, ni argumentos: los

hechos triunfarán siempre y hablarán mas alto, que todas las sofisterias de sus émulos. ¿ En que se fundarán los necios, que le atribuyen falta de pericia y conocimientos militares ? Cómo se podrá explicar en esta suposicion la confianza, é intrepidez del soldado, y el suceso con que le lleva á todos los ataques ? ¡ Miserables charlatanes ! ¿ No se necesita pericia para estar cruzando años enteros, y en todas direcciones por un pais, en que el enemigo tiene todas las plazas fuertes, todos los puntos de apoyo, y comunicacion, todos los medios y facilidades de reunion, y una fuerza quando menos quádrupla á la suya ? No se necesita de pericia para haber sorprehendido diez, ó doce veces á los Franceses, no haberlo él sido jamas, y haber podido salvar su pequeño exército ? Si es tan inghorante en el arte de la guerra ¿ Porque le han huido siempre los Franceses quando les ha presentado batalla con fuerzas casi iguales á las suyas ? Porque Leval le volvío ignominiosamente la cara, y no quiso esperarle en las llanuras de Málaga con toda su caballeria ? Me parece que en esta materia debe tener mas voto que un particular, que escribe desde su gabinete, sin haber visto nunca los exércitos, ni conocer su tactica. ¡ Falta de pericia ! : : : Es poco esto todabia : la *imparcialidad* le atribuye tambien dureza, despotismo, y mal trato con los pueblos. ¿ Sobre que hechos se apoya esta acusacion ? Si tal fuese su caracter, los habitantes de Andalucia no habrián adulado tanto esa vanidad, y orgullo, que se dice origen de su ruina: ellos le han proclamado, le han mirado como un heroe, le han prodigado toda clase de sacrificios, y se han interesado en sus glorias con un entusiasmo, que no tiene modelo : un atrabihario, un feroz militar, que no conoce ni los miramientos, ni la

equidad, por mas que se cubra del velo del patriotismo en sus empresas, nunca hará las delicias de los pueblos: tal qual hecho particular, que las circunstancias muchas veces autorizan, no pueden hacer regla general.

¿ Porque nos arrebata el Gobierno este General, que tenia a su favor el entusiasmo de los pueblos, la confianza de sus tropas, y la opinion de sus mismos enemigos ? Claro está: porque ha desobedecido, á lo que manda el Gobierno y la nacion representada en sus Córtes. ¿ Y porque el Gobierno y la Nacion representadas en sus Córtes han exîgido de él sacrificios, á que ni podia, ni debia condescender ? Parece que de intento se le han tendido los lazos, para envolverlo: no, su caida no es obra suya; es obra de nuestros representantes: la firmeza de caracter que ha desplegado en esta ocasion, no es hija de un fanatismo militar digno de compasion; es la obra de la reflecsion, del calculo, y del amor á la Patria: sus sentimientos están marcados en la representacion, que dirigió con este motivo á la Regencia: él preveia muy bien las funestas consequencias de esta lucha; pero todo era menos que hacerlo entrar en compromisos, que podrian merecerle algun dia la exêcracion y odio de sus compatriotas. La condescendencia tiene sus limites, aun por relacion al gobierno: no es lo repugnante, y costoso de un sacrificio, lo que constituye su merito: sino la necesidad, ó utilidad de él. Pero Vallesteros no es infalible en sus calculos: y parece debia plegarse á las ordenes de la Regencia: contra su conciencia!:::contra su honor!::: contra su propio convencimiento!::: ¿ Tienen las Cortes ó la Regencia algun titulo, ó prerrogativa de infalibilidad para contrarrestar la firmeza de sus principios ? No han podido muy bien equivocarse en esta

determinacion, como certisimamente se han equivocado en las suspensiones de empleos, y purificaciones, con que han enagenado de si mas de una mitad de la nacion? ¿ Y porque no tendriamos un hombre intrepido, que despreciando sus honores y fortuna, pudiese decir con energia á la Nacion? =

„ Españoles, yo no he sido formado para vivir „ entre tiranos; conoceis mis principios, mi caracter, „ mis sentimientos: mi Patria es mi idolo: sus glo„ rias, su libertad, é independencia mis delicias; ni „ el número, ni la fuerza, ni la pericia de los Ge„ nerales Franceses, ni el nombre de Napoleon, ni la „ sentencia de muerte que Soult decretó contra mi per„ sona, me han conturbado: á la primera chispa de nu„ estra revolucion salté en el circo, desembainé la espa„ da, y juré morir mil veces, antes que sucumbir al „ yugo: Este ha sido siempre el voto de mi cora„ zon: Cinco años de trabajos, penalidades, y su„ cesos varios no han podido alterar estos nobles „ sentimientos: las pasiones rateras, la emulacion, „ el egoismo, la ambicion, y resentimientos no han „ tenido parte en mis empresas: obedeciendo unas „ veces, y otras mandando, he procurado siempre „ manifestarme digno de la causa soberana, que sos„ tenia: el primero en los peligros he dado exem„ plo á mis soldados, y les he sabido inspirar la „ confianza, y el denuedo: no tengo que arrepen„ tirme de estos sacrificios, ellos serán el lenitivo de „ todas las aflicciones, que puedan sobrevenirme al„ gun dia; pero el que ahora se me exîge, no está „ en mi poder. ¿ Un extrangero disponiendo de la „ fuerza armada de todos nuestros exércitos?::: Las „ Córtes y Regencia autorizando este nombramiento?::: „ ¡ Dios Eterno! Que garantia resta al Gobierno y „ á la Nacion! Hijos de Cortés, y de Pizarro, ¿ Quien

,, os asegura de la libertad de vuestra Patria ? Quien
,, os pone á cubierto de los atentados, con que se os
,, quiera degradar en adelante ? Yo respeto à los
,, Yngleses, y les he dado, y recibido de ellos tes-
,, timonios de amor, y mutua confianza : el Lord
,, Welington es para mi uno de los primeros Gene-
,, rales de Europa : desde las lineas de Lisboa me
,, hizo en otros tiempos una leve insinuacion ; y esto
,, bastó para ponerme en movimiento. Pero no puedo
,, hacer traicion á mi honor, á la dignidad de mi
,, Nacion, á los derechos sagrados, que ella me ha
,, confiado : si con un puñal se me hubiese estado
,, amenazando por la espalda al tiempo de firmar
,, mi representacion, no hubiera dexado por esto de
,, estampar en ella mi nombre : no, no, he sido ins-
,, tigado ni mal aconsejado ; es obra mia, de mi pro-
,, pia conviccion. " Si yo fuese : : : ¡ Ah ! Callad General ; los Andaluces sabemos muy bien lo que sois; y esa misma Regencia, esas Córtes, puede ser que algun dia lo sepan, aunque tarde : entre tanto, preparaos, vuestra suerte esta decidida : fuera un General que no se pliega á nuestros caprichos y herrores: sea el alma y fuerza de su exercito : no importa ; ha sido rebelde, ha clavado el puñal en el corazon de su Patria : : : ¿ Quien ? : : : No hay paciencia para leer semejantes desatinos : pero menos la hay para ver al Gobierno tan interesado en su caida, y tomarse medidas con él, que harian poco honor al mayor delinqüente. ? Pensabais que tratase de alarmar su exército, y continuarme en el mando por encima de vuestros decretos ? Os engañasteis ; ha hecho su deber ; esto le basta ; ciertamente desearia en su corazon ser un ilustre fanático ; un delirante ó frenético. Pero lo que nos aturde á todos los Españoles, que pensamos, es ver que despues de tanta ostentacion,

y aparato para publicar esa Constitucion, la quebranteis sin miramiento con uno de los primeros hombres de la Nacion. ¿Porque le desterrais á Ceuta sin haberle oido? Esta es una pena infamante; y sin proceso, sin forma de juicio: sois injustos en imponerla contra las leyes mismas, que habeis sancionado. Yo reclamo como ciudadano á la faz de mi Nacion la observancia de la Constitucion en esta parte, y si callais, ó con subterfugios poco decorosos al caracter sagrado, de que estais rebestidos, negais esta satisfaccion á mi Patria, sabrémos todos el aprecio, que se debe hacer de la obra de nuestros Licurgos, y Platones.

El Patriota Andaluz.

SEVILLA:

POR LA VIUDA DE VAZQUEZ Y COMPAÑIA.